

LA CONFIGURACIÓN LITERARIA DE LOS LÍDERES CASTELLANOS E INDÍGENAS EN LAS CRÓNICAS DE CONQUISTA CANARIA Y NOVOHISPANA

Alma Irene Rivas Mejía*
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Las crónicas de conquista son textos que nos ayudan a conocer los hechos ocurridos durante el periodo expansionista de la Corona española; sin embargo, estas no son del todo objetivas y responden también a criterios políticos y literarios. Desde esta óptica, estudiar a los protagonistas de dichas crónicas permite dar luz sobre cómo se construyeron la historia y la narrativa de las empresas bélicas de conquista y qué papel tuvieron las crónicas en la construcción del imaginario alrededor de las figuras principales de líderes conquistadores e indígenas y en qué puntos coinciden las caracterizaciones de estos en las crónicas canarias y las novohispanas; pues, a pesar de haber ocurrido en territorios diferentes, forman parte de un mismo *continuum* histórico y guardan muchas similitudes en la forma de narrar lo sucedido.

PALABRAS CLAVE: crónicas de conquista, Islas Canarias, Nueva España, cronistas de Indias, personajes.

THE LITERARY CONFIGURATION OF CASTILIAN AND INDIGENOUS LEADERS IN
THE CHRONICLES OF THE NOVOHISPANIC AND CANARIAN CONQUESTS

ABSTRACT

The chronicles of conquests are documents that serve as a tool to understand the series of events that took place during the expansionist period of the Spanish Crown; nevertheless, they are not entirely objective since they also follow different political and literary criteria. From this perspective, the study of the main characters of the chronicles allows us to comprehend how the history and the narrative of the wars for conquest were built and the place the literary texts took in the construction of the imagery surrounding the principal figures of the conquerors and indigenous leaders and in what aspects their characterization in the chronicles written in the Canary Islands and in New Spain coincide; since they are part of the same historical *continuum* and present many similarities in the narrative style, even though they were written in different territories.

KEYWORDS: Chronicles of Conquest, Canary Islands, New Spain, cronists of the New World, characters.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2024.32.21>

CUADERNOS DEL CEMyR, 32; febrero 2024, pp. 441-457; ISSN: e-2530-8378

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



0. INTRODUCCIÓN

Las crónicas de conquista son documentos que han permitido la reconstrucción de hechos históricos durante las excursiones de los castellanos hacia nuevos territorios y el choque que ocurrió al encontrarse con grupos humanos extraños para ellos (Martínez, 1989: 677). Existe un extenso trabajo investigativo al respecto de algunas de las crónicas más populares de los territorios americanos, aunque las de otras latitudes permanecen menos estudiadas, como son las de Filipinas y las Islas Canarias, sobre todo desde el ámbito literario, ya que desde la Historia sí ha habido más aproximaciones a dichos documentos¹. Sin embargo, todos estos textos corresponden a un mismo género discursivo² y, por lo tanto, guardan similitudes en su conformación, no solo porque los procesos bélicos en los distintos territorios hayan sido parte del mismo *continuum* histórico de la expansión española (Rubial, 2013 y 2019; Zavala, 1991), por lo que ocuparon técnicas guerreras semejantes³, sino porque presentan personajes y situaciones de una forma muy parecida a lo largo de los textos, utilizando recursos retóricos similares.

Investigadores como Leonardo Funes, Sonia Rose de Fuggle, Francesca Leonetti, Valeria Añón y Clementina Battcock han ya identificado las características del género, ahondando en los objetivos de los cronistas, sus filiaciones retóricas, los paratextos que rodean a las crónicas, la función de los recursos literarios utilizados, la influencia de diversos géneros literarios populares en la época (como la picaresca, la novela pastoril, la novela sentimental, los libros de caballerías, los libros de viaje, la poesía, la literatura oral, las historias clásicas y sagradas y los ensayos), la participación del narrador, los procedimientos de ficcionalización, entre otros (Rose de Fuggle, 1989: 281-289; Rose de Fuggle, 1991: 77-87; Funes, 1997: 123-144; Funes, 2012: 407-414; Leonetti, 2013: 319-331; Añón y Battcock, 2013: 153-159; Muñoz Gomez, 2022: 452-453). Igualmente, la relación entre Historia y Literatura en las crónicas y el análisis de estas desde ambas disciplinas para tener una comprensión más completa acerca de la narración histórica y sus implicaciones sociales, ideológicas y artísticas se ha estudiado desde las propuestas de Hayden White y se siguen

* ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8949-7265>. E-mail: almairenerivasmajia@hotmail.com.

¹ Sobre los diversos acercamientos y aproximaciones a los estudios de crónicas, ver Baráibar (2013: 11-20).

² Prefiero este término, acuñado por Bajtín (1982: 248-293), que el de «género literario» por la hibridez de estos textos y las fronteras mal delimitadas en estos que impiden que puedan clasificarse bajo criterios meramente geográficos, cronológicos, históricos o literarios, pues todos estos elementos se mezclan y confunden en las crónicas, provocando que existen varias pautas metodológicas diferentes (Mignolo, 1981: 361; Arellano, 2004: 9-10).

³ No solo las conquistas ultramarinas de la Corona castellana estuvieron relacionadas entre sí, sino que las estrategias bélicas se habían ya utilizado durante la Reconquista del territorio español en contra de los moros que lo habitaban e incluso muchos de los conquistadores habían participado en esta (Morales Padrón, 1960: 18; González-Casanovas, 1994: 42-55; Espino López, 2012: 369-398).



discutiendo y profundizando (Muñoz Gómez, Améndolla Spínola y Coronado Schwindt, 2022: 393-403; Soler Bistué, 2022: 405-408)

La escritura de crónicas está relacionada desde la Edad Media con la consolidación del poder y fue utilizada como arma política y propagandística. El objetivo era narrar los sucesos acaecidos, sin embargo, esta no era la única intención escritural ni se conseguía sin subjetividad por parte de los escritores. Los cronistas realizaban todo un análisis político de las esferas de poder del momento, esferas en las que ellos mismos se movían y se afiliaban o confrontaban con los participantes de estas por afinidades o diferencias políticas, por lo que agregaban, quitaban o modificaban episodios históricos e incorporaban alabanzas y críticas hacia los participantes de estos (Bautista Pérez, 2015: 97-117). El valor de verdad histórica se atribuía a un texto a partir del conocimiento de la ideología, la política y la literatura que el cronista tuviera y de la habilidad que poseyera para transmitirlo (Funes, 2010). La afinidad de un escritor con una postura ideológica y su deseo de insertar esta en la historia oficial hace que las crónicas sean textos parciales con tintes políticos y metas legitimadoras⁴, por lo que las descripciones de personajes y las opiniones que los cronistas tienen sobre ellos no son completamente objetivas ni exentas de críticas, pues están cargadas de las preferencias del autor e insertas dentro del objetivo que tenía este al escribir. Con este en mente, los cronistas apoyaban y certificaban las actuaciones de los protagonistas en los hechos de conquista o los criticaban.

Así, la construcción de los personajes de las crónicas de conquista responde a criterios retóricos y literarios interesantes para estudiar y comprender mejor la visión que se tenía en ese momento de los participantes directos en los procesos de conquista y entender asimismo cómo influyeron las descripciones y caracterizaciones de las crónicas en el imaginario acerca de estas figuras. El objetivo de este trabajo es profundizar acerca de los personajes protagónicos de crónicas novohispanas y canarias para reflexionar acerca de la función que cada uno de los grupos de personajes tiene y cómo su representación en las crónicas influyó en el imaginario social que se tiene acerca de ellos; además, busca impulsar los estudios cronísticos comparativos que incluyan a los documentos relativos a las Islas Canarias dentro de los análisis literarios de crónicas indianas, pues a pesar de estar en un territorio geográfico diferente, por temporalidad, temas y recursos literarios, bien deberían considerarse como tales. Lo anterior se hará a partir de seis crónicas, tres de las Islas Canarias y tres del territorio novohispano: *Breve resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria* de Antonio Cedeño, *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria* de fray Juan de Abreu Galindo, *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria* de Juan Núñez de la Peña, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún y *Tratado del descubrimiento de las Indias. Noticias históricas de la Nueva España* de Juan Suárez de Peralta. Los textos

⁴ Sobre la utilización de la crónica como estrategia política y sus implicaciones, ver Kagan (2009).



de Antonio Cedeño y Bernal Díaz del Castillo son crónicas escritas por soldados; los de Juan de Abreu Galindo y Bernardino de Sahagún, elaboradas por frailes; y los de Juan Núñez de la Peña y Juan Suárez de Peralta, por criollos⁵.

Las narraciones se conforman a partir de la interacción de diversos personajes que se relacionan y conviven, ya sea para ayudarse o para enfrentarse. De acuerdo con Roland Barthes, los personajes son participantes en esferas de acciones múltiples y clasificables (1985: 23). Para Hamon, los personajes se definen por los haces de relaciones de semejanza, oposición, jerarquía, etc., que mantienen con otros personajes y elementos ya sea de la obra en la que se encuentran o con otras del mismo género (1977: 7). Greimas (1985 y 1987) clasifica estas relaciones en un modelo actancial en donde identifica las funciones que corresponden a un personaje y las clasifica en sujeto-héroe, objeto-valor, destinador-fuente, destinatario-adyuvante y opositor-traidor; un mismo personaje puede ubicarse en una o más categorías en diferentes momentos de la narración y de acuerdo con qué otros personajes se relacionan y cómo se desarrollaran dichas interacciones.

Entre los protagonistas de las crónicas se encuentran, evidentemente, los líderes de las respectivas huestes castellanas y los dirigentes indígenas de ambos territorios. En el caso de México-Tenochtitlan sobresalen la figura de Hernán Cortés por parte de los conquistadores y la de Moctezuma Xocoyotzin de los indígenas. En Gran Canaria destacan Juan Rejón y Pedro de Vera como colonizadores y Tenesor Semidan (o Fernando Guanarteme) como nativo. Aunque no son las únicas figuras representativas e individualizadas de ninguno de los dos bandos, pues también encontramos nombres como Pedro de Alvarado, Cacamatzin, Juan de Bethancourt y Doramas. Sobre estas figuras ahondaré a continuación.

1. LOS LÍDERES CONQUISTADORES

Los líderes de las huestes castellanas juegan un papel principal en todas las crónicas. Son los actantes principales que provocan la acción, los que van en búsqueda de un objetivo y, desde el criterio funcional de Greimas, los sujetos-héroes.

Las descripciones con las que son presentados son semejantes en todos los casos⁶: son caracterizados como honrados, valientes, buenos cristianos, soldados hábiles, etc. Por ejemplo, acerca de Juan Rejón, Antonio Cedeño indica que era «muy honrado y valiente» (1978: 352), a pesar de que también menciona que «ciertamente era belicoso y en lo que emprendía tenía fortuna, aunque le duraba poco» (1978: 357) y que era muy soberbio. Este cronista acaba su descripción del conquistador opinando que «no faltó quien le disculpase de las culpas que tuvo harto notorias.

⁵ Para efectos de este trabajo, me baso en lo que los narradores refieren de sí mismos en la crónica, a pesar de que hay dudas sobre la autoría en algunos casos. Sobre la utilización del término «criollo» en el caso canario, ver Pérez Flores (2021).

⁶ Acerca de la descripción de los líderes conquistadores en crónicas reales sobre la conquista de las Islas Canarias que yo no contemplo en este trabajo, ver Muñoz Gómez (2022: 468-470).



Púdosele alabar de valiente y buen soldado y no para capitán, aunque fue bastante mañoso y la soberbia le derrotó» (1978: 357). Él mismo afirma que Pedro de Vera, por el contrario, usó «de su oficio con mucha cordura, fue en su puesto muy amado y obedecido de todos» (1978: 356).

De Juan de Bethencourt, Abreu Galindo afirma que era «buen cristiano, temeroso de Dios y devoto, buen capitán, sagaz, astuto y mañoso soldado y con todos buen compañero [...] procuró luego que los naturales de la isla se convirtiesen a nuestra fe católica» (1940: 43). Por otro lado, aunque las acciones de Juan Rejón le parecen valerosas y a él lo califica como diestro, hábil y conocedor de cómo hacer la guerra, también lo considera soberbio y rencoroso, en sus palabras: «activo, amigo de su voluntad y vengativo, pero buen soldado, animoso, osado y para mucho» (Abreu Galindo, 1940: 143). Sobre Pedro de Vera, afirma que tenía todas las cualidades necesarias para la empresa que iba a llevar a cabo (1940: 131).

Quizá Núñez de la Peña es el que mejor describe a Rejón, sin matizar las características que valora positivamente con otras negativas: «gran soldado y de mucha experiencia de cosas de la guerra y de noble sangre» (1994: 89). De Vera también dice que era de ilustre sangre, pero no se detiene demasiado en su caracterización con adjetivos, sino que narra las acciones y órdenes del capitán, otorgándole por supuesto el mérito de la conquista y de su decisión al atacar a los guanches.

Del lado americano, la primera caracterización que Bernal Díaz del Castillo da sobre Hernán Cortés es que él era «persona en quien cabe el cargo para ser capitán, porque, demás de ser muy esforzado, sabe mandar y ser temido» (2011: 76), al contrario de Rejón, que era «no para capitán», como se vio anteriormente. Díaz del Castillo también hace mención de la sangre del conquistador: «hijodalgo conocido por cuatro abolengos» (2011: 78). A lo largo del texto se le califica además como un buen cristiano, un capitán justo, esforzado, valeroso y venturoso, aunque sí apunta en algunas ocasiones que era soberbio. Por el contrario, a Pedro de Alvarado se le considera cruel, sobre todo después de la matanza de la nobleza mexicana: «Pedro de Alvarado salió de su aposento con todos los soldados que le dejó Cortés y sin causa ninguna dio en sus principales y caciques que estaban bailando y haciendo fiesta [...] con licencia que para ello les dio el Alvarado, e que mató e hirió muchos de ellos» (Díaz del Castillo, 2011: 457); en la narración del soldado se puede identificar que él no estaba de acuerdo con el actuar del capitán y que considera que fue imprudente y excesivamente violento. De manera diferente, en el texto de fray Bernardino de Sahagún no hay adjetivos para describir a los capitanes, aunque sí se describe la dicha matanza, aunque sin juicios morales al respecto.

Juan Suárez de Peralta describe a Cortés como un «hombre belicoso y entremetido y de muy buen entendimiento en todos negocios [...] era hombre diabólico y valiente y osado» (2014: 87-88), mientras que de las acciones realizadas por Alvarado afirma que «fue malo y fuera de toda razón [...] los mató como quien mata carneros» (Suárez de Peralta, 2014: 130).

Hernán Cortés se suele identificar como rebelde, heroico y evangelizador en las crónicas de Indias. La rebeldía tanto de Cortés como de Rejón se ve en los problemas, discusiones y enfrentamientos que ambos tuvieron con sus compañeros y con sus superiores, los cuales empezaron muy pronto en sus empresas. En Cana-



rias, el deán Bermúdez se quejó ante los Reyes Católicos de los abusos y la mala administración de Rejón a los meses de haber desembarcado en Gran Canaria. Al respecto, Abreu Galindo relata:

Pasada esta desgracia, el Gobernador Pedro del Algaba y el Dean D. Juan Bermúdez se confederaron contra Juan Rejón y acordó el Gobernador prenderlo y después de haber comido se juntaron en la torre que era el lugar donde se hacían las consultas y cabildos de su ayuntamiento y enviaron a decir a Juan Rejón que viniese a él a tratar cosas que cumplían el bien de la conquista el cual vino sin sospecha alguna (1940: 123).

Viéndose en esa situación, fue forzado a regresar a la península española para defenderse en varias ocasiones, hasta que en 1480 se le destituyó y sustituyó definitivamente por Pedro de Vera:

Los reyes católicos habían sido avisados de las discordias que en Canaria pasaban entre los conquistadores y la gran necesidad que en ella se padecía, acordaron con toda presteza proveer gobernador y capitán de confianza y estando en Toledo el rey D. Fernando año de 1480, nombraron para ello a Pedro de Vera caballero natural de Jerez de la frontera, en quien concurrían todas las cualidades que para la empresa convenían (Abreu Galindo, 1940: 131).

Hernán Cortés pasó por una situación similar: Diego Velázquez, gobernador de Cuba y superior del conquistador, desconfiaba de él desde que se embarcó hacia el actual territorio mexicano. Díaz del Castillo narra cómo envió «dos criados a la Villa de la Trinidad con poderes y mandamientos para revocar a Cortés el poder y no dejar pasar el armada, y lo prendiesen y enviasen a Santiago» (2011: 72). Además, Francisco López de Gómara cuenta un episodio semejante al que Abreu Galindo escribe sobre la invitación a Rejón para platicar estrategias para la conquista que se citó anteriormente; pero, a diferencia de él, Cortés evitó el apresamiento, supo retirarse en el momento correcto y se dio cuenta del engaño antes de que ocurriera: «Ordaz convidó a Cortés a un banquete en la carabela que llevaba en cargo, pensando llevarle con ella a Santiago; mas Cortés, entendida la trama, fingió al tiempo de la comida que le dolía el estómago y no fue al convite; y porque no aconteciese algún motín, se entró en su nao» (López de Gómara, 2007: 21).

También en territorio americano se envió a un encargado de apresar y sustituir al líder. Pedro de Vera triunfó con este objetivo en Gran Canaria, sin embargo, Pánfilo de Narváez fue derrotado por Hernán Cortés: «Y entonces el Narváez le comenzó a convocar con grandes prometimientos que se quedase con él, y que concierte con los de Cortés que se le diesen y vengan luego a meter en su obediencia [...] Dijéronle al oído al Narváez que estaba allí Cortés, e como se lo dijeron, dijo el Narváez ‘Señor capitán Cortés, tenié en mucho esta victoria que de mí habéis habido’» (Díaz del Castillo, 2011: 391)

Podemos ver que, a pesar de los eventos a los que se enfrentaron ambos conquistadores, su actitud fue muy distinta: mientras que Rejón asumió una posición más bien pasiva y resignada y se vio obligado a trasladarse a la Corte para defen-



der su inocencia y justificar sus acciones, Cortés prefirió hacer frente a sus oponentes y supo utilizar su habilidad retórica para convencer a más gente de apoyarlo y ayudarlo con su empresa, destreza que Rejón echó en falta, así como la capacidad para anticipar emboscadas y traiciones y adelantarse a estas. Es esta conducta en la que se asemeja más a Pedro de Vera, quien también adoptó una posición ofensiva y no solo defensiva en las batallas que enfrentaron, por lo que se configura también como un héroe épico.

De acuerdo con esto último, también es un tópico el que los líderes conquistadores son los que deben permanecer con vida a toda costa para que la conquista sea exitosa, ellos no pueden ser reemplazados, aunque deseen arriesgarse y atacar o auxiliar a sus soldados. Tanto de Pedro de Vera como de Hernán Cortés se dice que sus huestes los cuidaron en las batallas más peligrosas, conscientes de la importancia de la figura de sus dirigentes. Dice Abreu Galindo: «Quiso salir Pedro de Vera, mas la gente no se lo consintió, diciendo que si lo que Dios no quisiese, le sucediese alguna desgracia, quedaban todos en trabajo en faltarles su capitán y gobierno» (1940: 150). Y desde la Nueva España, Díaz del Castillo narra cómo los soldados incluso dieron la vida por su capitán: «Y desde que así le vido asido de tanto indio, peleó tan bravosamente el soldado, que mató luego a estocadas cuatro de los capitanes que tenían engarrado a Cortés [...] y por le defender, allí perdió la vida el Olea y aun el Lerma estuvo a punto de muerte» (2011: 640).

Así, tanto Hernán Cortés como Pedro de Vera se presentan como grandes héroes épicos, dispuestos a dar la vida para triunfar en su objetivo y culminar exitosamente la empresa conquistadora; sin embargo, como sus soldados sabían la importancia que tenían como cabecillas, no se les permitía arriesgarse de esa forma, protegiéndolos y salvándolos.

En el ámbito del líder evangelizador, tanto Bethencourt y Rejón en Canarias como Cortés en América ordenaron que se dijeran misas en cuanto desembarcaban o se establecían en un territorio, además de que fundaron iglesias ahí donde llegaban⁷. Abreu Galindo dice: «era Juan Rejón muy devoto de Señora Santa Ana y tuvo entendido había sido su guía y así hizo luego una Iglesia de la advocación de Señora Santa Ana» (1940: 114), mientras que Díaz del Castillo asegura: «mandó Cortés que se pusiese un altar para que se dijese misa» (2011: 260) y «se hizo un altar muy limpio, donde pusimos la imagen de Nuestra Señora» (Díaz del Castillo, 2011: 102). En el caso de Núñez de la Peña, la aparición y los milagros de la Virgen de Candelaria son el hilo conductor de su crónica, por lo que la actuación devota y la alegría de los conquistadores por encontrar la imagen, así como sus empeños por llevarla hacia territorio cristiano, tienen una función principal en la configuración religiosa de dichos hombres.

Así, podemos observar que las figuras de los líderes conquistadores comparten en las crónicas características, valores y actitudes. Por supuesto que desde la

⁷ Bernat Hernández (2013: 117-132) se refiere a la dualidad del conquistador como objeto de censura y como exaltación religiosa con la conformación del soldado evangelizador.



ideología y visión de los escritores, estos se configuran como sujetos-héroes y son alabados y exaltados. Las situaciones que se narran alrededor de su persona son similares y están causadas por su rebeldía y los problemas que tuvieron con sus huéspedes superiores y por su relación con los nativos y su interacción con ellos. En este último punto ahondaré a continuación, centrándome ahora en los líderes indígenas aliados.

2. LOS LÍDERES ALIADOS

Otros personajes sumamente importantes en las crónicas de conquista son, claramente, los dirigentes indígenas, ya fueran guanches o mexicas. Moctezuma Xocoyotzin y Tenesor Semidan (también conocido como Fernando Guanarteme) son quizá dos de las figuras más controversiales de las guerras de conquista de sus territorios, pues accedieron a presentarse pacíficamente frente a los castellanos y entablar conversación con ellos, incluso pactando y ofreciéndoles protección, comodidades y tributo. Evidentemente, y al contrario de lo que pasa actualmente con la revalorización indígena y la crítica hacia el expansionismo europeo y sus acciones en los territorios conquistados, lo que les ha otorgado la fama de traidores, los textos escritos por conquistadores, frailes o criollos en los siglos XVI-XVII valoran de forma positiva la actuación de estos personajes.

Bueno Bravo estudió la figura de Moctezuma Xocoyotzin en distintas crónicas de Indias y destacó que el gobernante puede representarse como atemorizado, déspota o digno gobernante dependiendo del texto y la corriente a la que uno se acerque (2008: 138-166). La primera descripción corresponde a la hecha por Sahagún, quien dibuja a un Moctezuma con miedos, cobarde y resignado a recibir las desgracias que se le presentan. Baste la siguiente descripción para explicar lo anterior:

Quando oía Moctecuzoma la relación de los mensajes, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse para que no le viesen los españoles ni le hallasen: pensaba de esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo [...] se inclinó a irse a la cueva de *Cincalco*, y así se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio [...] y así Moctecuzoma procuró de esforzarse y de esperar a todo lo que viniese, y de ponerse a todo peligro (Sahagún 2013: 797).

Por otro lado, Díaz del Castillo tiene a este gobernante en gran estima y lo describe como un gran emperador. El capítulo xci, «De la manera e persona del gran Montezuma y de cuán grande señor era», de la *Historia verdadera* está dedicado por completo al tlatoani y ahí alaba la grandeza y las buenas costumbres que tenía; por ejemplo, dice: «E mostraba en su persona, en el mirar, por un cabo amor e cuando era menester, gravedad. Era muy polido e limpio, bañábase cada día una vez [...] Era muy limpio de sodomías» (2011: 321).

Estas descripciones concuerdan con las hechas por cronistas canarios sobre Fernando Guanarteme: Abreu Galindo también trata sobre el «buen tratamiento» que el gobernante de Gáldar tuvo con los castellanos y cuenta que «se maravilló mucho



[...] de la bondad y fidelidad de un bárbaro gentil». Las características positivas que tenía el líder indígena le permitieron, de acuerdo con el cronista, decidir convertirse a la religión cristiana: «Como se vio en España el Guanarteme considerando el trato y modo de vivir y conversación de los españoles y la grandeza y majestad de las personas reales, siendo el hombre de buen entendimiento se puso de rodillas delante de ellos y les besó las manos y les pidió de merced fuesen sus padrinos, que quería ser cristiano» (Abreu Galindo, 1940: 162).

No es de extrañar que los cronistas realicen una alabanza de estos dos hombres, pues fueron quienes acogieron, proveyeron de sustento y permitieron la entrada de los conquistadores. Además, ambos sirvieron como intermediarios entre su pueblo enfurecido y dispuesto a pelear y defenderse y los conquistadores que necesitaban protección. Por ejemplo, Fernando Guanarteme habló con los canarios y consiguió que aceptaran la rendición y la conversión:

Entendido por D. Fernando Guanarteme [...] la determinación del gobernador Pedro de Vera, le pidió licencia para ir a hablar a los canarios que estaban alzados [...] dada licencia fue donde los canarios estaban, los cuales como lo vieron y conocieron fueronse todos a él, y alzando una gran grito a su modo con muchas lágrimas y voces, estuvieron un buen rato sin hablarle [...] apaciguados los canarios y quietos, D. Fernando los habló con amorosas y blandas palabras rogándoles mirasen y tuviesen piedad de sí [...] que él les prometía que serían bien tratados de los cristianos [...] Tanto supo decirles y con lágrimas prometerles que acordaron rendirse y darse (Abreu Galindo, 1940: 145).

Este episodio recuerda a otro anterior en el que el tío de Fernando, conocido también como Guanarteme el Bueno, habla de igual forma con su pueblo para proteger a los invasores:

y preso Guanarteme, sobrevinieron tantos Canarios y tan feroces en sus acometimientos por defender su señor, que era cosa espantosa ver la libertad y descompostura que tenían, dioles voces su rey y empezaron a apaciguarse diciendo que no fuesen ellos causa de que los cristianos le matasen, y que procurasen la paz y de su rescate, el cual se concertó de dejarlos ir libres, hasta entrar en sus navíos [...] y de allí fue llamado comúnmente de todos 'Guanarteme el bueno' (Cedeño, 1978: 348).

En el territorio mexicano, Moctezuma no tiene la misma suerte que los dos guanartemes; aunque la acción es muy parecida, el tlatoani no logra apaciguar a su pueblo y su final es fatídico:

Un día, viéndose los españoles muy apretados, le pidieron se subiese a mandarles [...] y así lo hizo [...] y les hizo esta plática: 'Hijos míos y mis queridos vasallos, en cuya fuerza y valor está mi libertad y la de todo mi señorío, por cuyas manos se han de ver restituidos los deudos [...] Doleos de mí, que estoy preso [...] que todos hemos de morir, si vuestra ira no se aplaca [...] Y aún no hubo bien acabado la plática, la cual le estuvieron escuchando sin que nadie se menease, y acabada, se levantó uno de los más principales [...] y alza el brazo y tírale una piedra [...] y le dio en la cabeza, que luego fue caído al suelo aturdido (Suárez de Peralta, 2014: 131-132).



Por su parte, Díaz del Castillo describe la tristeza de las tropas españolas al ver muerto a su aliado: «Pues como vimos a Montezuma que se había muerto, ya he dicho la tristeza que en todos nosotros hubo por ello [...] y dijeresen cómo a todos nos pesaba dello y que le enterrasen como a gran rey que era» (2011: 474).

Podemos ver cómo en las crónicas escritas por castellanos, Moctezuma y Fernando Guanartepe figuran como líderes rectos, fieles y de buen entendimiento. En México, en las crónicas indígenas (o con influencia indígena, como la de Sahagún con sus informantes), se narra una visión diferente y se ve a un Moctezuma cruel o cobarde; incluso el mismo Díaz del Castillo describe, a través de narradores delegados, que los nativos opinaban que Moctezuma «era una gallina [...] por no darnos guerra cuando se lo aconsejaban» (2011: 371).

Esta configuración de los líderes indígenas designa la función que tienen en la narración. A pesar de su protagonismo, Moctezuma y Fernando Guanartepe no se constituyen como sujetos-héroes, tampoco son exactamente el «objeto», porque no constituyen la meta última de los sujetos (conquistadores), a pesar de que sí tienen dicha función en algunas partes de las crónicas, por ejemplo, en el constante deseo de Cortés de conocer a Moctezuma. Sin embargo, este no es el fin principal de los invasores.

Estos dos gobernantes indígenas parecen configurarse más bien como «destinadores», es decir, quienes proporcionan un bien para los sujetos. Moctezuma y Fernando Guanartepe facilitaron ciertos beneficios para los conquistadores: alimento, cobijo, riquezas, protección, etc. Asimismo, cumplen la función de «adyuvantes» al aportar ayuda y facilitando la comunicación. Ambos dirigentes fueron enlaces y mediadores entre el pueblo enojado y los invasores, ellos comunicaban los deseos de los castellanos a su pueblo y esperaban poder auxiliar de esa forma. Es cierto que en el texto de Sahagún, sin embargo, Moctezuma se inclina más hacia la función de oponente, pues también el sujeto cambia y los conquistadores tampoco están configurados como héroes, sino los que se les resisten; por lo mismo, el tlatoani que presta ayuda a los extranjeros tampoco cumpliría la función de destinador.

3. LOS LÍDERES REBELDES

Ese respeto y afecto que vimos con anterioridad al hablar de los líderes indígenas contrasta con la narración que los cronistas realizan sobre los capitanes que se rebelaron y decidieron pelear contra los invasores, aun sin tener el permiso de sus gobernantes. Por ejemplo, al narrar el levantamiento de Cacamatzin, Díaz del Castillo indica: «Ya tenía el Cacamatzin apercebidos los pueblos e señores [...] y tenía ya concertado que para tal día viniesen sobre México [...] lo supo muy bien el Montezuma [...] en lo que se resumió fue enviar a decir que él vendría, a pesar nuestro e de su tío, a nos hablar y matar. Y cuando el gran Montezuma oyó aquella respuesta tan desvergonzada, recibió mucho enojo» (2011: 371-373).

Cacamatzin se negaba a seguir órdenes, por lo que debía recibir un castigo, de acuerdo con el conquistador-cronista. Así como en la *Historia verdadera* encontramos una gran cantidad de adjetivos positivos para valorar a Moctezuma, quien



se convirtió rápidamente en fiel vasallo y anfitrión atento y servicial, Cacamatzin es descrito como soberbio y violento, irracional y traidor. Este se ofrece al servicio del rey, sin embargo, no acata los mandatos y actúa por su cuenta, reuniendo a otros pobladores para levantarse en contra de la invasión y de cierta manera autoproclamándose como líder.

De la misma forma ocurre con la figura de Doramas, de quien Cedeño dice: «con la mucha reputación de valiente que Doramas había alcanzado estaba muy soberbio y mal recibido entre los más nobles, porque asimismo era alzado Capitán sin licencia del rey Guanarteme» (1978: 368). Este guerrero es otro personaje que desobedece las órdenes directas de su superior y se rebela, ganándose así la calificación negativa de «soberbio» por no aceptar la sumisión ni el vasallaje y, así como Cacamatzin, autoproclamarse dirigente: Abreu Galindo afirma que Doramas «se alzó contra su señor el guanarteme de Gáldar» (1940: 124). Núñez de la Peña explica también que el problema entre el gobernante y el capitán era anterior a la llegada de los castellanos:

Doramas viéndose favorecido de amigos procuró alzarse con el señorío de Telde, procurando sustentar partido contra el guanarteme de Gáldar [...] A este tiempo llegó el capitán Juan Rejón [...] y para que hubiese copia de gente junta que estaban divididos con la disención que traían entre sí acordaron hablar con Doramas, que se decía guanarteme de Telde, para que se reconciliase con el de Gáldar, su señor, el cual viendo su daño lo aceptó con que Doramas fuese el capitán en la guerra (1994: 128).

Una vez muerto Cacamatzin, Cuauhtémoc fue el siguiente líder mexicano en enfrentarse a los soldados extranjeros, impidiendo la conquista y aguantando el cerco y la ofensiva enemigos lo más que pudo. Díaz del Castillo desapruueba la actitud del último tlatoani y critica que este no escuche los mensajes de Cortés: «Y fueron ante Guatémuz aquellos ocho indios nuestros mensajeros; mas no quiso enviar respuesta ninguna, sino hacer albarradas y pertrechos, y enviar por todas sus provincias a mandar que si alguno de nosotros tomasen desmandados, que se los trajesen a México para sacrificar» (2011: 548)

Suárez de Peralta relata que se capturó a Cuauhtémoc cuando este huía en una canoa y lo califica de «obstinado» al empeñarse en mantener la guerra porque «pasaron muchas hambres y necesidades los mexicanos [...] porque siempre que los españoles procuraban modos, y trataban de partidos, nunca pudieron con ellos» (2014: 139).

Así, Doramas, Cacamatzin y Cuauhtémoc se configuran como opositores-traidores en las crónicas, pues impiden el diálogo al negarse a cumplir órdenes y a entrevistarse con los extranjeros y estorban para el fin último de estos, no permitiéndoles adueñarse de su territorio. También se oponen a sus superiores, quienes, como adyuvantes aliados de los conquistadores, intentan detener su rebeldía y convencerlos de entablar relaciones pacíficas; sin embargo, los líderes rebeldes no se sujetan al mandato de sus gobernantes y buscan a otros indígenas que los sigan en su intento de resistencia. Por ello, los tres aparecen en estos documentos descritos con adjeti-



vos negativos o realizando acciones perjudiciales para ellos mismos y sus pueblos, desde la perspectiva de los cronistas, y sin lograr ofrecer una protección eficaz. La soberbia que presentan les impide ver que solo alargaron el sufrimiento y la guerra, la cual, se reitera en estos documentos, pudo haber sido más corta de lo que fue y con menos mortandad si estos personajes no se hubieran opuesto y negado a aceptar la presencia y colonización castellana.

4. CONCLUSIONES

Después de haber revisado los fragmentos anteriores de crónicas, podemos observar que existen múltiples coincidencias en la forma en que se construyen los personajes líderes, tanto castellanos como indígenas, en las crónicas de conquista, ya sea que hayan sido escritas en Nueva España o en las Islas Canarias. Estos personajes desempeñan funciones estructurales parecidas en los diferentes textos, lo que nos remite a que estos pertenecen a un mismo género histórico-literario que utiliza a ciertos actantes como la base de su narración.

En general, a pesar de que las acciones y sucesos no sean calcos idénticos, los personajes sí se encuentran en situaciones similares, comparten caracterización y estructuralmente cumplen las mismas funciones: por una parte, los líderes conquistadores se configuran como los sujetos-héroes de la narración y se describen con rasgos muy parecidos: todos ellos son valientes, osados, buenos cristianos, de sangre ilustre. Es cierto que también se configuran en ocasiones como coléricos y violentos, características negativas que, sin embargo, los ayudan en el momento de entrar en batalla, a pesar de causarles problemas con otros españoles: tanto Rejón como Cortés tienen disputas con sus superiores que provocan que estos manden comitivas para apresarlos y sustituirlos del cargo de capitán; por otra parte, tanto Alvarado como Rejón se describen como crueles y soberbios. Cortés se asemeja más a Pedro de Vera en la habilidad estratégica, la valentía, la importancia como guía para vencer y la final victoria sobre los pueblos indígenas que los coloca claramente como héroes.

Por otro lado, las figuras de liderazgo indígena corresponden a un mismo modelo narrativo en el que estos personajes toman las funciones ya sea de ayudantes o de oponentes de los conquistadores, de acuerdo con la relación que establezcan frente a los invasores. De acuerdo con la narración de las crónicas, Moctezuma, Fernando Guanarteme y Guanarteme el Bueno se describen como virtuosos, fieles e inteligentes por la calidad de ayudantes que aceptan apoyar y proteger a los invasores, interceder entre ellos y sus pueblos y proporcionarles suministros. Mientras que Doramas, Cacamatzin y Cuauhtémoc se relacionan más con la soberbia, el incumplimiento, la violencia y la uauhtemec por querer enfrentarse contra los soldados castellanos, negarse a hablar con ellos o a recibir órdenes que implicaran la rendición y la sujeción ante los invasores; los cronistas son muy críticos con sus decisiones, calificando su actuar de irresponsable y soberbia y culpándolos de la gran mortandad producida por la guerra, que se alargó por culpa de estos rebeldes, según los narradores; esto debido a que cumplen con la función de oponentes que impiden que los héroes obtengan lo que buscan con facilidad. Sahagún es la excepción, al tratarse



de un cronista con fuentes indígenas: él no utiliza adjetivos negativos ni para Cacamatzin ni para Cuauhtémoc, además de que presenta a un Moctezuma cobarde, atemorizado y resignado.

Es pertinente recordar en este momento que estas descripciones deben ser matizadas tomando en cuenta la subjetividad de los escritores al plasmar lo ocurrido y elegir partido. La alabanza hacia los dirigentes de las empresas conquistadoras en los actuales territorios mexicanos y canarios no es ni objetiva ni gratuita, los cronistas se insertan dentro de la política expansionista de la Corona española y defienden la validez de esta, exaltando las características positivas y los valores cristianos de quienes la llevaron a cabo para poder justificarla; asimismo, quienes se oponían a esta presentan actitudes moralmente reprobables y se describen negativamente para poder hacer llegar el mensaje propagandístico del momento: los indígenas que se resistían y rebelan estaban mal, cegados por la soberbia (u otros pecados) y se resistían a que los castellanos los ayudaran, los integraran al mundo cristiano europeo y mejoraran sus condiciones de vida. Mientras que los conquistadores cristianizaban, negociaban y se preocupaban por la menor cantidad de pérdidas humanas y sus aliados indígenas pactaban con ellos para ver por la salud tanto física como espiritual de su pueblo, los contrincantes nativos solo buscaban su propio bien sin importarles la gran mortandad que provocaban y las ofensas hechas a sus superiores.

Aunque los mundos prehispánicos se manejaban con reglas distintas a las europeas, los cronistas presentan a sus receptores valores, descripciones y pautas que reconocían (tanto por la doctrina cristiana como por otros géneros literarios de la época, como la épica) y con las que se identificaban, por lo que posicionarse a favor o en contra de un bando era más sencillo y conseguían justificar y defender la necesidad de la conquista y la buena actuación de quienes la llevaron a cabo. Los cronistas de los siglos XVI a XVIII no solo transmitían la Historia, sino que la hacían ellos mismos, la conquista de los territorios americanos se realizaba tanto con la espada como con la pluma, las palabras de los escritores construían el mundo prehispánico y el de la colonización al mismo tiempo que los soldados y gobernantes los descubrían y edificaban fuera del papel.

Es necesario también señalar que los soldados y los criollos son más benévolo en la descripción de los conquistadores y más críticos con los indígenas que los frailes, quienes se interesaron por conocer algo de sus costumbres y cosmología y no estaban del todo de acuerdo con las acciones y formas de pacificación de las huestes castellanas. Sin embargo, es cierto que cada escritor presenta matices propios de acuerdo con su objetivo particular al momento de escritura y sus intereses y afinidades político-sociales específicos.

Sin embargo, en definitiva, las crónicas novohispanas y las canarias comparten características retóricas y los personajes que habitan en ellas se construyen de manera similar y bajo un mismo esquema literario e ideológico que permite encontrar funciones idénticas en unos textos y otros, independientemente del territorio en el que fueron redactados. Reconocer la influencia de la subjetividad y el conocimiento literario y político de los autores en la escritura de los hechos históricos de las conquistas permite también encontrar las afinidades genéricas y la problemática de tomar estos documentos como totalmente objetivos e históricamente verdade-



ros (sobre todo desde los criterios actuales de verdad e Historia, diferentes a los del siglo xvii). La caracterización de los líderes castellanos e indígenas responde a la percepción castellana, a las actuaciones morales que valoraban los europeos y a los deseos políticos de la Corona. Esto confirma que las crónicas de ambos territorios corresponden a una misma tradición y a una misma ideología político-social-histórica, con intereses y visión del mundo parecidos, y a una presentación del mundo subjetiva, parcial y europea, a pesar de encontrar algunas excepciones, como en el caso de Sahagún, que rescatan la percepción indígena de los hechos y comprueban que las funciones que tienen los personajes se construyen de acuerdo con las relaciones entre ellos y con la apreciación desde ángulos distintos; por lo tanto, lo que conocemos acerca de los participantes de las empresas de conquista y colonización se encuentra matizado por los intereses de cada autor y por los modelos literarios e ideológicos de la época, dotándolos de características que correspondían a la función que tenían estructuralmente.

RECIBIDO: 31-08-2023; ACEPTADO: 02-10-2023



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES

- ABREU GALINDO, J. (1940): *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, Imprenta Valentín Sanz, Tenerife.
- CEDEÑO, A. (1978): «Breve resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria», Morales Padrón, F. (comp.), *Canarias: crónicas de su conquista*, Artes Gráficas Salesianas, Sevilla: 343-381.
- DÍAZ DEL CASTILLO, B. (2011): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Real Academia Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, Madrid-Barcelona.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2007): *Historia de la conquista de México*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- NÚÑEZ DE LA PEÑA, J. (1994): *Conquista y antigüedades de las Islas de la Gran Canaria y su descripción*, pról. Antonio Béthencourt Massieu, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria.
- SAHAGÚN, B. (2013): *Historia general de las cosas de Nueva España*, Porrúa, México.
- SUÁREZ DE PERALTA, J. (2014): *Tratado del descubrimiento de las Indias. Noticias históricas de la Nueva España*, Conaculta, México.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- AÑÓN, V. y BATTCKOCK, C. (2013): «Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques», *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 57: 153-159.
- ARELLANO, I. (2004): «Prólogo», *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinar*, Iberoamericana, España: 9-10.
- BAJTÍN, M. (1982): «El problema de los géneros discursivos», *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México: 248-293.
- BARAÍBAR, A. (2013): «Una mirada interdisciplinar sobre las crónicas de Indias: a modo de presentación», *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, Idea, Nueva York: 11-20.
- BARTHES, R. (1985): «Introducción al análisis estructural de los relatos», Dorriots, B. (trad.), *Análisis estructural del relato*, Premià Editora, México: 7-38.
- BAUTISTA PÉREZ, F. (2015): «Historiografía y poder al final de la Edad Media: en torno al oficio de cronista», *Studia Historica, Historia Medieval*, 33: 97-117.
- BUENO BRAVO, I. (2008): «El trono del águila y el jaguar. Una revisión a la figura de Moctezuma II», *Estudios de Cultura Náhuatl*, 39: 138-166.
- ESPINO LÓPEZ, A. (2012): «Granada, Canarias, América. El uso de prácticas aterradoras en la praxis de tres conquistas, (1482-1557)», *Historia*, vol. 2, 45: 369-398.
- FUNES, L. (2012): «Tradiciones discursivas medievales en la crónica de Indias», *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Bagatto Libri, Italia: vol. II: 407-414.



- FUNES, L. (2010): «De la crónica medieval a la crónica de Indias: algunas reflexiones sobre la escritura de la historia en los umbrales de la Modernidad», *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas*, Universidad de Jujuy, La Plata.
- FUNES, L. (1997): «Las crónicas como objeto de estudio», *Revista de Poética Medieval*, 1: 123-144.
- GONZÁLEZ-CASANOVAS, R.J. (1994): «Reconquista y conquista en la historiografía hispánica: historia, mito y ejemplo de Alfonso X a Las Casas», *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Asociación Internacional de Hispanistas-University of California, Estados Unidos de América: vol. 3: 42-55.
- GREIMAS, A.J. (1987): *Semántica estructural. Investigación metodológica*, trad. Alfredo de la Fuente, Gredos, Madrid.
- GREIMAS, A.J. (1985): «Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico», Dorriots, B. (trad.), *Análisis estructural del relato*, Premià Editora, México: 7-38.
- HAMON, P. (1977): *Para un estatuto semiológico del personaje*, trad. Danuta Teresa Mozeiko de Costa para la cátedra de Semiótica Literaria I de la Escuela de Letras de la Universidad Nacional de Córdoba. [En línea] <https://es.scribd.com/doc/182155413/Philippe-Hamon-Personaje>.
- HERNÁNDEZ, B. (2013): «Por honrar toda la vida pasada con tan buen fin», *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, Idea, Nueva York: 117-132.
- KAGAN, R.L. (2009): *Clio and the Crown: The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- LEONETTI, F. (2013): «Las crónicas de Indias: fronteras de espacios y confluencia de géneros», *Frontiere: soglie e interazioni. I linguaggi ispanici nella tradizione e nella contemporaneità*, Università di Trento-Dipartimento di Lettere e Filosofia, Trento: 319-331.
- MARTÍNEZ, J.L. (1989): «Las crónicas de la conquista de México (un resumen)», *Historia de México*, vol. XXXVIII, 4: 677-700.
- MIGNOLO, W. (1981): «¿Qué clase de textos son géneros? Fundamentos de tipología textual», *Acta Poética*, vol. 4, 1-2: 361.
- MORALES PADRÓN, F. (1960): «Conquista de Gran Canaria», *Anales de la Universidad Hispalense*, vol. XX: 18.
- MUÑOZ GÓMEZ, V. (2022): «Narrativa cronística, guerra de conquista y liderazgo militar en el contexto de la expansión atlántica hispana: la experiencia de las islas Canarias», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, vol. 22, 2: 451-480.
- MUÑOZ GÓMEZ, V., AMÉNDOLLA SPÍNOLA D.C. y CORONADO SCHWINDT, G. (2022): «Escritura de la Historia, procedimientos lingüístico-narrativos y lógicas sociales en la Península Ibérica al Nuevo Mundo atlántico (siglos XIII-XVII)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, vol. 22, 2: 393-403.
- PÉREZ FLORES, L. (2021): «Canarias criolla. Raza, sexo y colonialidad», *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria: 1-13.
- ROSE DE FUGGLE, S. (1991): «Bernal Díaz del Castillo frente al otro: doña Marina, espejo de princesas y damas», *Cahiers de l'UFR d'Etudes Ibériques et Latino-Américaines. Les représentations de l'Autre dans l'espace ibérique et ibéro-américain*, Presses de la Sorbonne Nouvelle, Francia: 77-87.



- ROSE DE FUGGLE, S. (1989): «Sobre la literariedad de la historia: el caso de Bernal Díaz del Castillo», *Actas II Congreso Argentina de Hispanistas*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza: 281-289.
- RUBIAL, A. (2019): «Los mitos de la Conquista», *Youtube*, subido por CEHM Fundación Carlos Slim, 5 de marzo de 2019. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=Emo5S3pRIYQ>. [Consultado el 22 de mayo de 2023].
- RUBIAL, A. (2013): *Memorias de conquista*, Alfagura, México.
- SÓLER BISTUÉ, M.A. (2022): «La historiografía post-alfonsí y las *estorias* nobiliarias. Consideraciones metodológicas», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, vol. 22, 2: 405-419.
- ZAVALA, S. (1991): *Las conquistas de Canarias y América*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.



